



CHRISTIANE POOLEY

# LA PORFÍA DEL PAISAJE

A través de 17 pinturas que se pueden ver en la galería Patricia Ready, la artista nacida en Temuco y que ahora vive en París, revisita los territorios que marcaron su infancia. Una obra que desde lo figurativo se robustece con bordes abstractos, un ejercicio de memoria en que la geografía invade los espacios íntimos, donde una casa en llamas es también una metáfora de cómo desprotegemos nuestros bosques y entornos más prístinos.

POR ALFREDO LÓPEZ J.



EN LA OBRA DE POOLEY APARECE LA EVIDENCIA DEL BROCHAZO COMO PROTAGONISTA. LET US JOURNEY TO A LONELY LAND I KNOW, 2019, ÓLEO SOBRE TELA, 140 X 100 CM. PÁGINA IZQUIERDA, PASAJE LOS JARDINES, 2019, TÉCNICA MIXTA SOBRE PAPEL, 50 X 35 CM.



YO ME SÉ TRES POEMAS DE MEMORIA, FALTA EL RELOJ Y VERANADA LUNA LLENA, TRES ÓLEOS QUE PERTENECEN AL MONTAJE LA PRIMERA PIEDRA EN GALERÍA PATRICIA READY.

**L**ejos del encierro y de las paredes, la obra de Christiane Pooley parece tener capas inagotables de libertad y reflexión. No hay marcos que delimiten lo que sucede en los espacios íntimos frente a la supremacía del paisaje. Se trata simplemente de dimensiones correlativas que dialogan para crear un nuevo hábitat, un espacio inmenso donde las cosas podrían tener un mejor futuro. O al menos esa es la esperanza de esta artista que se ha convertido en una de las neofigurativas que más llama la atención entre coleccionistas del momento, una pintora de oficio que nació en Temuco y que, antes de estudiar arte en la Universidad Católica, comenzó a construir su imaginario a través de libros con reproducciones de arte clásico en su propia casa del sur, muy alejada de las grandes ciudades siempre provistas de galerías y museos. Pudo ser un terreno de aridez cultural, pero ella lo convirtió en una generosa plataforma de inspiración, un momento clave para conectarse con una espiritualidad reflexiva que la sigue acompañando. Como si se tratara de puentes que conectan el pasado y el presente, Pooley resolvió romper los moldes tradicionales de la cronología para alterar los tiempos en favor de nuevos paisajes pictóricos, donde el ayer y el hoy son capaces de convivir en una misma escena. Cuando llegó a Santiago como estudiante, recorrió los caminos de la historia del arte y también la iconografía precolombina, pero sobre todo fue el momento en que desarrolló el carácter que marcaría su trabajo: un fuerte compromiso con el oficio y la técnica que luego transformaría en método. Después, mientras cursaba su postgrado en el Chelsea College of Arts de Londres, agradeció cada uno de esos pasos: desde lo académico hasta la rudeza del taller. Esa formación más cercana a lo clásico, se había convertido en un motor de obra que nunca más dejó de lado la ecuación hombre-espacio. Con tres muestras en la galería Patricia Ready, entre el 2010 y el 2020, también ha expuesto en Bendana Pinel de París, Sandnes Kunstforening

de Noruega, en la Galerie Esther Donatz de Múnich y en la New Galerie de París. Su obra fue una de las más comentadas de la colectiva Sub-30 del Museo de Arte Contemporáneo en Santiago y, más tarde, la curadora Paula Alzugaray la invitó al Paço das Artes de Sao Paulo. También ha expuesto en APT Gallery de Londres, Gallery 38 de Tokyo, Fiac de París y en la Arsenale di Venezia con la curatoría de Franz West y en The Arts Gallery, de la mano de Eamonn Maxwell. Antes de radicarse en París, vivió en Londres. Un lugar que le abrió el camino para seguir adelante con sus reflexiones, donde más allá de ampliar sus dominios en torno a los materiales, pudo confirmar que tenía que dar un salto sobre lo meramente estético para seguir encontrando puntos de quiebre entre la realidad y la circunstancia. "Los cuestionamientos del paisaje tienen que ver con preguntas tales como: por qué pertenezco o no pertenezco a un determinado territorio, o la construcción de la identidad. Mis obras son un lugar permanente de preguntas", ha dicho más de una vez. Por lo mismo, bautizó la reciente exposición en Chile como *La Primera Piedra*, una serie de pinturas sobre papel y tela que hacen alusión a la idea simbólica que da por iniciada una construcción que se proyecta hacia el futuro. Pero también está el proverbio cristiano que dice "El que esté libre de culpa que lance la primera piedra", una sentencia que para Pooley tensiona los conceptos de pecado, juicio y perdón. De ahí que sus telas funcionen como atmósferas que ponen emociones en relieve, donde los paisajes son recuerdos que se hacen infinitos y donde las verdades se contraponen con planos de confianza y placer bucólico. **En su obra el paisaje aparece como una carga determinante, ¿es posible que esas atmósferas del sur chileno la sigan por todas partes?** Creo que al estar lejos del lugar de origen este se vuelve más importante. Siempre tengo la mirada de una extranjera y soy vista como tal. La potencia del paisaje aparece de diferentes formas. Idealizado y recóndito como las primeras representaciones del paisaje americano

con pintores como Frederic E. Church, Ferdinand Bellermann o Anton Goering. Son como escenarios donde hay recuerdos, historia y olvido. Pero también es el lugar de la construcción de la identidad, de los traumas pasados y presentes que repercuten en mi historia. Yo crecí en La Araucanía, en contacto con un lugar rural, que dejó una gran influencia en mi identidad.  **Esa casa que aparece en *La Primera Piedra* fue quemada por un atentado, ¿cómo fue enfrentarse a esa dura realidad?** Fue muy fuerte, no en términos de la pérdida, sino desde un punto de vista simbólico de la destrucción. Más que el hecho de que desapareciera la casa, estaba la sensación de la expulsión. Que te dijeran de manera muy violenta de que no perteneces a un lugar.  **¿Lo vio como una afrenta?** No, simplemente como el desenlace de las cosas que no se resuelven bien, de las cosas que la sociedad o el país no ha superado en el tiempo. Se trata de dos planos muy permeables. Lo de incendio tiene que ver con contextos históricos que no están resueltos en relación al territorio y la identidad, algo que nos afecta como país y también como individuos. Hay una porosidad entre el espacio íntimo, el hábitat o el hogar frente al espacio público y sus capas históricas.  **La idea de los árboles, algunos en pie, otros en el suelo, ¿qué significado tienen? ¿Es un símbolo de cómo la modernidad toca el paisaje?** Lo veo como una metáfora de la propia vida humana, sobre todo cuando observo la destrucción de los bosques nativos en la Araucanía, algo que aparece también como la destrucción de un hogar. Siento cómo la falta de legislación va en contra de la protección de esos espacios. Lo comparo con mi casa incendiada también y de esa manera veo cómo el espacio exterior se hace permeable en la destrucción de los espacios íntimos.

**Su obra pasa de lo figurativo a lo abstracto y tiene algo de realismo mágico, ¿cómo se siente mejor interpretada?** Hay pinturas figurativas que al mismo tiempo son abstractas. Otras parecen abstractas y al mismo tiempo son hiperrealistas en su fabricación. Por ejemplo, si alguien hace un close up de una imagen podrá replicarla a la perfección, pero parecerá una pintura abstracta. Yo trabajo a partir de imágenes reconocibles, pero que a través de la construcción de la pintura provienen de un planteamiento absolutamente abstracto. Pienso primero en los equilibrios de color y en la confrontación de planos. Por lo mismo hago muchas repeticiones de la misma imagen, como una manera de ver cómo en ese espacio de pintura puede hacer funcionar una imagen que a su vez es textura, materia y color.  **Ha vivido en Londres y París, lugares que han sido la cuna de momentos cumbre de la historia del arte, ¿qué le ofrecen esos escenarios hoy?** Me fui a los 24 años de Chile. En Francia me siento muy privilegiada, hay salud, protección, apoyo y reconocimiento para el trabajo de los artistas. Eso lo hace más fácil. Porque por una parte hay una oferta cultural muy nutrida, pero por otro lado los espacios de trabajo son extremadamente pequeños y escasos.  **Ahora que está de regreso por algunas semanas ¿cómo observa los cambios sociales que experimenta Chile?** Ha sido triste ver cómo se tiene que llegar a la violencia para que las demandas sean visibilizadas. Y también da pena ver que la violencia se repele con más violencia. Existe esa idea flotante de que la violencia de uno se justifica en la violencia del otro, y de esa postura del empate no sé cómo salimos. Lo más complicado es que como sociedad escuchamos la violencia, entonces pareciera que estamos condenados a vivir con ella. Más allá de la crisis actual, me parece que tenemos una crisis profunda en cuanto a la percepción binaria y polarizada que existe al interior de nuestra sociedad y que nos hace imaginar que estamos divididos en bandos opuestos: los de izquierda y los de derecha; los ricos y los pobres. Es una visión reductora que siempre me ha parecido peligrosa. ■